

## Gaceta Médica de México en la bibliometría

Alberto Lifshitz<sup>1\*</sup>, José Halabe<sup>2</sup> y Manuel Ramiro H.<sup>2</sup>

<sup>1</sup>Editor; <sup>2</sup>Editor asociado

La bibliometría es una disciplina científica que surge en un afán de medir cuantitativamente y estimar de forma cualitativa la producción científica. Aunque no existe un consenso sobre cuándo se iniciaron las actividades bibliométricas, el trabajo publicado por F.J. Cole y N. Eales en 1917, *The history of comparative anatomy*, en el que se analizaban las publicaciones anatómicas aparecidas entre 1543 y 1860, parece ser el inicio de la bibliometría moderna.

Si se acepta que la ciencia es lo que aparece en las publicaciones científicas y el científico el individuo que colabora escribiendo en ellas, la medición de las publicaciones constituye una buena forma de analizar la producción de la ciencia. Si, por un lado, la aparición de los escritos significa la posibilidad que tiene la comunidad científica y académica de analizar la ciencia escrita y, por el otro, entendemos la publicación como el producto final del trabajo de los investigadores, a través de ello se puede medir la importancia y el nivel de participación de cada uno. En general, la publicación enfrenta dos periodos de análisis o de examen: la revisión por pares que todas o casi todas las revistas realizan para aceptar la publicación de un trabajo y el examen que realiza toda la comunidad al leerlo y probablemente comentarlo, discutirlo o incluso increparlo. Por ello, medir la importancia de una institución o de un individuo o grupo de individuos a través del análisis bibliométrico parece no sólo correcto, sino deseable.

El valor bibliométrico se establece mediante una revisión matemática y estadística de los datos, basándose fundamentalmente en el número de publicaciones, las veces que éstas son referidas (citadas por otros investigadores) y el factor de impacto de las revistas en donde aparecen tanto la publicación como las referencias. El factor de impacto de una revista se establece por el número de citas que obtienen sus trabajos publicados y el número de trabajos publicados, en ambos casos durante un año.

Para realizar un verdadero análisis bibliométrico es necesario contar con una base bibliográfica muy completa, que contenga lo más importante de la producción científica. En 1960, Eugene Garfield fundó el *Institute for Scientific Information* (ISI), que actualmente, a través de Thomson Reuters,

ofrece el *Science Citation Index* y el *Journal Citation Report*, y que basándose en la revisión de las citas evalúa el impacto. Existen dos ediciones, una científica que cuantifica lo que sucede en 5,900 publicaciones y una sobre ciencias sociales que lo hace sobre 1,700. Estos índices son, sin duda, los que gozan de más prestigio entre la comunidad científica, y para una revista el solo hecho de aparecer en ellos es una muestra de calidad. En 2004, Elsevier, una importante empresa editorial que desde hace mucho tiempo se dedica a la realización de publicaciones científicas periódicas, inició la elaboración del índice *Scopus-Scimago*, con el propósito de incluir un mayor número de revistas. Aunque los puntos y métodos de análisis son similares, incluye 19,500 títulos y es también un índice prestigioso, pero aún no obtiene los niveles de reconocimiento del *Journal Citation Report*. Más recientemente, Google ha elaborado dos sistemas que permiten la observación o análisis del trabajo científico: *Google Scholar Citations* y *Google Scholar Metrics*.

En la actualidad, el análisis bibliométrico es utilizado ampliamente para la jerarquización de los investigadores y las instituciones donde laboran, pero también para la asignación de fondos y presupuestos, tanto de manera individual como grupal, lo cual complica enormemente el análisis de los datos, puesto que se ponen en juego intereses que van más allá del prestigio académico. Los análisis basados en la bibliometría han recibido siempre críticas, que no sólo incluyen la revisión matemática y estadística de los datos, sino también los mecanismos de publicación en las revistas, como ha hecho recientemente Randy Scherkman, Premio Nobel de Medicina en 2013, quien se ha referido, denostándolas, a las formas de aceptación de las publicaciones de algunas de las revistas más prestigiosas. Sin embargo, el análisis bibliométrico es la única manera de medir la importancia de las publicaciones, y éstas suelen reflejar el trabajo de los investigadores.

*Gaceta Médica de México* se encuentra en el catálogo del *Journal Citation Report*, lo cual por sí mismo tiene un destacado significado sobre su calidad; se le ha asignado un factor de impacto de 0.128 y se ha clasificado en el tercer cuartil de todas las revistas científicas catalogadas, ocupando el lugar 4,133 de entre las 5,476 catalogadas. El índice *Scopus-Scimago* le asigna un factor de impacto de 0.127 y la clasifica también en el tercer cuartil, ocupando el lugar 1,012 de entre las 1,582 revistas de su tipo catalogadas.

Se requiere un enorme trabajo editorial, pero también una gran colaboración de lectores y autores, para continuar con el proceso de mejora de la *Gaceta*, con el fin de aspirar a mejorar su posición en los índices.

### Correspondencia:

\*Alberto Lifshitz

Unidad de Congresos del Centro Médico Nacional Siglo XXI

Bloque B, Avda. Cuauhtémoc, 330

Col. Doctores, C.P. 06725, México, D.F.

E-mail: alifshitzg@yahoo.com